REVISTA DEL CEHGR • núm. 28 • 2016 • págs. 151-177 ISSN: 2253-9263

Una aproximación al comercio en la ciudad de Granada en época nazarí: los barrios comerciales y artesanales

M.ª del Carmen Jiménez Roldán

Universidad de Granada

mary713@correo.ugr.es

Recibido: 17 enero 2016 · Revisado: 4 marzo 2016 · Aceptado: 2 abril 2016 · Publicación online: 15 junio 2016

RESUMEN

En las ciudades islámicas podemos identificar varios espacios comerciales como pueden ser edificios destinados a tal uso (alhóndigas o alcaicería), así como los zocos situados en las cercanías de las puertas de la muralla. De entre todos ellos en este artículo nos centramos en el tratamiento de lo que se ha denominado barrios comerciales a través del caso de la ciudad de Granada en época nazarí. Una descripción basada en fuentes arqueológicas y documentales, que pretende ser una introducción a un tema (el conocimiento de la trama urbana de las ciudades islámicas desde el punto de vista comercial) aún por desarrollar.

Palabras clave: Granada, ciudad, barrio, zoco, tiendas, arqueología, fuentes documentales.

ABSTRACT

In Islamic cities we can identify several commercial spaces such as buildings intended for such use (alhóndigas or alcaicería) and the souks located near the gates of the wall. Among all of them in this article we focus on the treatment of what has been called commercial districts through the case of the city of Granada in Nasrid period. A description based on archaeological and documentary sources, intended as an introduction to a topic (knowledge of the urban fabric of Islamic cities from the commercial point of view) to be developed.

Keywords: *Granada, city, district, souk, shops, archaeology, documentary sources.*

INTRODUCCIÓN

El espacio del mercado en al-Ándalus es un tema poco tratado, al menos exclusivamente[1]. Se trata de un tema generalmente incorporado como un elemento más de la configuración urbana de las ciudades hispanomusulmanas, pero no se le ha dedicado el espacio merecido ni la relevancia que le corresponde. Esto no quiere decir que no haya habido esfuerzos por plantear, aclarar y poner de relieve la importancia de este sector económico y el espacio que el mismo ocupa en el desarrollo de la vida cotidiana y urbana de cualquier ciudad[2].

En realidad, la atención prestada a los aspectos vinculados al comercio andalusí han quedado tradicionalmente relegados a un papel secundario, de manera que generalmente se ha tratado desde una perspectiva exclusivamente externa, es decir, desde el punto de vista del mercado internacional, valorando la importancia de las ciudades hispanomusulmanas según su repercusión en dicho ámbito. Pero sólo de manera excepcional han llegado a adentrarse en aspectos más concretos, como, por ejemplo, el análisis de esas estructuras comerciales que hacían de dichas ciudades centros del comercio internacional. Es, pues, un campo abierto a importantes desarrollos aún.

La ciudad de Granada en su momento de mayor esplendor, es decir, en la época nazarí, se convirtió en uno de los puntos destacados de la red comercial internacional[3]. No obstante, más allá de esa afirmación general desconocemos el alcance que este papel pudo tener en el desarrollo comercial interno de la ciudad. En este artículo

---

[1] Salvando, obviamente, las primeras y fundamentales aportaciones de Pedro Chalmeta, *El «señor del zoco» en España: edades media y moderna: contribución al estudio de la historia del mercado,* Madrid, 1973. Ídem, «Organización artesano-comercial de la ciudad musulmana», *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones,* Zaragoza, 1988, págs. 93-111. Ídem, *El zoco medieval. Contribución al estudio de la historia del mercado,* Almería, 2010.

[2] Manuel Acién Almansa, «Comercio y mercaderes en el Islam medieval», en Aurelio Pérez Jiménez y Gonzalo Cruz Andreotti (eds.), *Hijos de Mercurio: banqueros, prestamistas, usureros y transacciones comerciales en el mundo mediterráneo,* 2006, págs. 329- 342. Ricardo Córdoba de la Llave, «Arqueología de las instalaciones industriales de época medieval en la Península Ibérica. Estado de la cuestión.», *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales,* núm. 6 (1996), págs. 193-212. Carmen Trillo San José, «Modificaciones castellanas en la ciudad de Granada al final de la Edad Media. El control del comercio», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino,* 1993, págs. 27-40. Magdalena Valor Piechotta, «El mercado en la Sevilla islámica», *Miscelánea medieval murciana,* Vol. 18, 1993-1994, págs. 233-248.

[3] José Enrique López de Coca, «Comercio exterior del reino de Granada», en ídem, *El Reino de Granada en la época de los Reyes Católicos,* Granada, 1989, págs. 129-180, Olivia Remie Constable, *Comercio y comerciantes en la España musulmana. La reordenación comercial de la Península Ibérica del 900 al 1500,* Barcelona, 1997, Blanca Garí y Roser Salicrú, «Las ciudades del triángulo. Granada, Málaga, Almería y el comercio mediterráneo en la Edad Media», en Blanca Garí de Aguilera y David Abulafia (coord.), *En las costas del Mediterráneo occidental: las ciudades de la Península Ibérica y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media,* Barcelona, 1996, págs. 171-211 y Adela Fábregas García, «La integración del reino nazarí de Granada en el espacio comercial europeo (siglos XIII-XV), *Investigaciones de Historia Económica (Universidad Complutense de Madrid),* 6, 2006, págs. 11-40.

realizamos un primer acercamiento para conocer tanto la importancia como el papel que alcanzó esta actividad en el desarrollo urbano de la misma.

Los espacios comerciales de las ciudades de al-Ándalus ya fueron identificados por Torres Balbás en su ya clásica obra las Ciudades hispanomusulmanas[4]. Son espacios que no solo se reducen a las famosas alhóndigas o alcaicería. Sino que también se mencionan las numerosas tiendas que conformaban los diferentes zocos que existían en las ciudades. Esto último supone un aspecto importante en la configuración misma del medio urbano. En este sentido, hemos considerado oportuno centrarnos en esta ocasión precisamente en una primera aproximación a este tejido comercial y a los barrios que el mismo contribuye a conformar. Antes de pasar a adentrarnos en dicho análisis conviene aclarar el significado de la palabra zoco (en árabe suq), que viene a significar mercado, es decir, no se identifica con una construcción arquitectónica sino con una actividad que se realiza en tiendas si bien éstas pueden ser permanentes o no[5].

Efectivamente, cuando hablamos de actividad comercial en la ciudad de Granada muchas son las referencias a calles, zocos, alhóndigas y a la alcaicería. Es precisamente en estas zonas donde se centran los trabajos de Torres Balbás, que realiza un estupendo análisis de su uso, configuración, y estructuras arquitectónicas[6]. Por nuestra parte y sin excluir futuros acercamientos a estos espacios de comercio, hemos considerado adecuado realizar una primera aproximación a la faceta comercial de esta ciudad en época nazarí a través de la proyección urbanística de la misma, acercándonos a aquellas zonas o barrios que debido a la concentración de artesanos de un misma actividad, o a tiendas que vendían ese producto, acabarían adquiriendo el nombre de tal actividad, lo que a la hora de estudiarlos simplifica el trabajo, que no por ello es menos arduo. Evidentemente esa identificación de barrios comerciales que propondremos a lo largo de estas páginas alude a espacios donde se desarrollaría una actividad mayoritaria, que no tendría por qué ser la única, cuyo fin de una manera u otra sería producir una ganancia a los individuos que la realizaran, independientemente de si el artículo en cuestión se vendía en el propio barrio, o en otras zonas de la ciudad.

Sobre estos barrios comerciales y/o artesanales se ha realizado una localización, caracterización y descripción en la medida de lo posible, teniendo como base tanto fuentes documentales como fuentes arqueológicas, cuando esto ha sido posible. Esta metodología de trabajo no es desde luego una novedad en el ámbito de los estudios de Arqueología Medieval y ha dado a la luz ejercicios de reconstrucción de entornos

---

[4] Leopoldo Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas,* Madrid, 1971.

[5] Leopoldo Torres Balbás, «Plazas, zocos y tiendas en las ciudades hispanomusulmanas», *Al-Ándalus*, XII (1947), págs. 437- 476, espec. pág. 446.

[6] Leopoldo Torres Balbás, «Alcaicerías», *Al-Ándalus*, XIV (1949), págs. 431-455. Ídem, «Las alhóndigas hispanomusulmanas y el Corral del carbón», *Al-Ándalus*, XI (1946), págs. 447-484.

urbanos en Málaga[7] o Almuñecar, de forma más inicial[8], si bien aún no ha sido suficientemente explorada. En lo referente a las fuentes documentales, se han utilizado los bienes habices, es decir, el conjunto de bienes (tanto urbanos como rústicos) pertenecientes a las mezquitas y otras fundaciones piadosas, cuyas rentas procuraban el sostenimiento económico de las mismas; estos documentos han sido editados por M.ª del Carmen Villanueva Rico[9]. Además se han consultado otros dos documentos disponibles en el Archivo Municipal de Granada (A. M. Gr.), los denominados en este trabajo como bienes propios de la ciudad de Granada[10], que como su nombre indica aluden a posesiones cuyas rentas iban directas a los regidores de la ciudad, así como los bienes de la hagüela[11], propiedades que pertenecían al patrimonio real. El último de los documentos consultados es el Catalogo de Protocolos Notariales editados por Juan M.ª de la Obra Sierra[12], en el que observamos cómo se producían los arrendamientos de las tiendas así como algunas condiciones curiosas. Son cuatro fuentes de época cristiana dedicadas a la enumeración y descripción de los bienes que contienen. Constituyen una rica vía de información debido a los numerosos datos que nos proporcionan en esa caracterización: localización, a quien pertenece (individuo o institución), profesión del propietario, a quien se le arrienda, profesión de ésta, lindes de la parcela, dimensiones y detalles de la estructura arquitectónica. La potencialidad de estos datos se ha demostrado en algunos trabajos como el realizado por Amparo Moreno y Juan María de la Obra[13], que permite conocer el papel desempeñado por las élites en el ámbito económico de la Granada del siglo XVI. Este potencial es lo que nos ha llevado a utilizar unas fuentes pertenecientes a otra época histórica posterior al momento objeto de nuestra atención (primera mitad del siglo XVI).

La ocupación del territorio que posteriormente se conocerá como madinat Garnata venía sucediéndose desde la Edad del Bronce, si bien hay que dejar claro que estos asentamientos no se pueden considerar urbanos[14]. En el siglo XI, los ziríes fun-

---

7 María Víctoria García Ruiz, *Málaga en 1487: el legado musulmán*, Málaga, 2009.

8 Carlos Alberto Toquero Pérez, «La ciudad de Almuñecar: en el tránsito del mundo nazarí al castellano», *Arquelogía y territorio*, núm. 9 (2012), págs. 147-156.

9 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices de las mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías,* Madrid, 1961. Ídem, *Casas, mezquitas y tiendas de los habices de las Iglesias de Granada,* Madrid, 1966.

10 A. M. Gr., Libro 1292 (Apeo de casas, tiendas y carnicerías sobre las que cobran censo perpetúo los Propios de Granada, 1537, (Traslado de 1737).

11 A. M. Gr., Libro 603 (Libro de la visita [y apeamiento] que hizo el licenciado Arévalo en los bienes de la Hagüela sacado a pedimento de esta ciudad de Granada. 1552.)

12 Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos notariales: Granada 1505-1515, Tesis Doctoral*, Granada, 1986 (inédita).

13 M.ª Amparo Moreno Trujillo y Juan M.ª de la Obra Sierra, «Los contratos sobre establecimientos comerciales como fuente para el estudio de las élites urbanas en la Granada del siglo XVI», en J.E. López de Coca y A. Galán (eds.), *Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía, Málaga, 1991.

14 Ángel Rodríguez Aguilera, *Granada Arqueológica,* Granada, 2001, págs. 29-32.

daron la ciudad sobre los restos de un antiguo asentamiento ibero-romano, sobre el que se había edificado, aprovechando la muralla existente, un castillo *(hisn)* durante los primeros siglos de la conquista islámica.

Aunque en un principio la ciudad se mantuvo en la colina del Albaicín, a mediados del siglo XI, ésta comenzó a extenderse también hacia el llano, es decir, hacia el suroeste, en gran parte debido a la construcción de la gran mezquita, que provocó que todo este área quedara a medio camino entre espacio urbano y espacio rural[15]. Recordemos que en tiempo de Badis aun existía cerca de dicha mezquita una almunia real[16] así como una gran explanada musara[17]. Esta expansión cruzaría el río Darro donde se situarían las actividades artesanales. Esta sería la configuración inicial de la ciudad, a la cual habría que añadirle en época almohade los arrabales de al-Bayyazin, al-Ramla y al-Fajjarin.

BARRIOS ARTESANALES Y OTROS NÚCLEOS COMERCIALES

Barrio Saqayat al-Bazzarin

En un primer acercamiento a este barrio debemos aclarar cierta confusión existente relativa al nombre del mismo. No es tanto confusión como un problema de traducción. Seco de Lucena Paredes aludía al mismo utilizando dos denominaciones que corresponden a tantas otras traducciones de dicho término: barrio de la fuente de los Abaceros y barrio de los especieros[18], si bien se ha de decir que domina más esta segunda que la primera. Por su parte Torres Balbás cuando mencionaba este barrio optaba por la primera[19]. Aunque en este artículo optemos por la segunda opción, hay que tener en cuenta que son muy probables ambas traducciones. Generalmente, y a pesar de que los especieros contaban con una zona en la alcaicería donde vendían sus productos, este barrio se ha interpretado como la residencia de dichos especieros.

Lo podemos situar actualmente entre las iglesias de San Andrés y Santiago. Pertenecientes a ambas colaciones encontramos adscritas en los primeros años del s.XVI numerosas tiendas, algunas con una ubicación más o menos exacta, aunque en la mayor parte de los casos no encontramos ningún tipo de localización.

Seco de Lucena Paredes nos da todos los datos de los principales elementos urbanísticos que poseemos sobre el mismo[20]. En primer lugar, establece los límites,

---

[15] Antonio Malpica, «Granada, ciudad islámica: centro histórico y periferia urbana», *Arqueología y territorio medieval*, 1 (1994), págs. 195-208.

[16] Antonio Malpica, Luca Mattei (eds.), *La Madraza de Yusuf I y la ciudad de Granada. Análisis a partir de la arqueología*, Granada, 2015, pág. 35.

[17] Bilal J. J. Sarr Marroco, *La Granada zirí (1013-1090). Análisis de una taifa andalusí,* Granada, 2009, pág. 214.

[18] Luis Seco de Lucena Paredes, *La Granada nazarí del siglo xv*, Granada, 1975, págs. 51 y 52.

[19] Leopoldo Torres Balbas, «Plazas, zocos…», art. cit., págs. 455-456.

[20] Luis Seco de Lucena Paredes, *La Granada…, op. cit.,* págs. 51 y 52.

que en este caso se corresponderían al norte con el barrio de la puerta de Elvira, al sur con el de Abu-l-Asi, por el este con el de Sened y al oeste con el extremo oriental de la cerca, así como con el barrio de Bucarafalcin. El acceso a este barrio desde el exterior se hacía a través de Bab Arba Ayun (de las cuatro fuentes), desde la cual se abría la calle principal del barrio o zanaqat Saqayat al-Bazzarin[21]. Desde dicha puerta atravesaba el barrio hasta desembocar en la calle principal de la ciudad, es decir, en calle Elvira. De los especieros conocemos que disponían de tiendas en la calle Elvira, cercanas a la actual iglesia de San Andrés, así como una alhóndiga[22] en la misma calle. Sabemos con seguridad que los especieros contaban con numerosas tiendas cercanas a la Gran Mezquita, pero según Seco de Lucena Paredes «la mayoría de sus tiendas y almacenes debieron estar en el barrio a que dieron nombre y presumo que aquí residían los vendedores de gusanos de seda, materia prima de una industria que alcanzó mucho auge en tiempos de la Granada musulmana»[23].

Barrio de al-Hattabin (de los Leñadores)[24]

Los límites de este barrio eran, al norte con calle Elvira, al este con Darb al-Bina', al oeste con un tramo del Zacatín y con el barrio de al-Qassassin, al sureste con el barrio de al-Hayyamin y al suroeste con la ribera del rio. Como otros barrios, contaba con su propia mezquita y baño, además de una alhóndiga situada en la plaza del barrio, que recibía el nombre de al-Hattabin al-Mahruqa (Quemada de los Leñadores)[25]. Esta plaza puede ser, junto con la de la mezquita mayor, la que más transformaciones sufriera tras la conquista cristiana. Conocemos la existencia en época musulmana de una plaza en este barrio, de un tamaño reducido, tal y como nos cuenta Torres Balbás «la pequeña plaza granadina de al-Hattabin, es decir, de los leñadores, que en 1506 tenía casas y tiendas alrededor, derribadas estas últimas algo más tarde para ensancharla; ocupaba una parte de la actual Plaza Nueva»[26]. No obstante, para conocer más sobre el proceso de transformación de este espacio es mejor recurrir al artículo de Francisco Javier Gallego Roca[27], el cual realiza un análisis a partir del Libro de Cabildos de los

---

21 El trazado de esta calle se corresponde en parte con la actual calle Azacayas. En los bienes habices encontramos mención a esta calle así como a dos tiendas ubicada en la misma: M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op.cit.,* pág. 36, título del apartado, núm. 65 y 66.

22 «Una casa de zerveros en la dicha hazera, de lante de la dicha alhóndiga». Ibídem, pág. 79, núm. 21.

23 Luis Seco de Lucena Paredes, *La Granada…, op. cit.,* pág. 52.

24 Tanto al-Hattabin, darb al-bina, al-Hayyamin y al-Qassasin, son cuatro barrios de pequeño, todos concentrados en la misma zona lo que dificulta su ubicación en el plano actual de Granada, aunque a grandes rasgos correspondería con Plaza Nueva y el área que le rodea.

25 Ídem, Ibídem, pág. 77. M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 169, núm. 60.

26 Leopoldo Torres Balbás, «Plazas, zocos…», art. cit., pág. 445.

27 Francisco Javier Gallego Roca, «Mezquita del Hatabín e Iglesia de San Gil. (Del Urbanismo Musulmán al Urbanismo Cristiano: Granada)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, núm. 5, 1991, págs. 111-128.

cambios sufridos en dicha plaza como consecuencia de la conversión de la mezquita del Hattabin en iglesia de San Gil. Otro indicio de la evolución de este espacio nos lo ofrece uno de los documentos consultados para la realización de este trabajo, los bienes de la hagüela, donde encontramos en primer lugar, que «vesitose la plaça nueva y hallaronse ocho tiendas o nueve derribadas que solian ser de su magestad e de su haguela y la ciudad las derribo para hazer la dicha plaça…»[28]. A continuación encontramos dos grupos de tiendas diferenciadas por dos títulos uno como «la plaça nueva»[29] y otro como «la plaça del hatavin»[30]. Dichos títulos nos permiten deducir que existía algún tipo de diferenciación entre lo recién edificado y lo anterior. En el caso de «la plaça nueva» contamos con una descripción mejor para situar estas tiendas «la hazera frontera del cadahalso de la inquisición»[31], aunque el desconocimiento de la ubicación del mismo solo nos haga suponer que dichas tiendas[32] se encontraban al otro lado de la plaza, es decir, cercanas a la margen izquierda del río Darro. En esta plaza se ha situado el zoco dedicado a la venta de leña, debido a que, según figura en algunos tratados de hisba, estaba mal visto que los mercaderes de madera circularan por la ciudad con su mercancía, por lo que se les habilitaría un espacio específico para el comercio de este tipo de materias[33].

En lo relativo exclusivamente a las tiendas, hallamos muchas más referencias a las ya citadas, como por ejemplo en «la plaça del hatavin» donde encontramos siete tiendas más[34]. Asimismo en los bienes habices son también numerosas las alusiones a tiendas ubicadas en este barrio[35], y en algunas ocasiones a una calle en concreto, la calle del pan[36]. Todo lo contrario de lo que ocurre en los bienes propios, donde tan solo encontramos una mención a una tienda y a un molino situados en dicha plaza nueva[37]. Por último, en el catálogo de protocolos notariales hallamos varias menciones a escrituras relacionadas con tiendas ubicadas «en el hatabín». Principalmente se

---

[28] A. M. Gr., lib. 603, fol. 300v. Referencias a estas ocho o nueve tiendas encontramos en los folios siguientes: 300v-302r.

[29] A. M. Gr., lib. 603, fol. 302r.

[30] A. M. Gr., lib. 603, fol. 305r.

[31] A. M. Gr., lib. 603, fol. 302r.

[32] A. M. Gr., lib. 603, fol. 302r- 304v.

[33] «Deberá haber un lugar fijo para la venta de leña y no permitir que ningún vendedor vaya recorriendo los zocos, pues molestan a los transeúntes y les rasgan los vestidos». Évariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII,* Madrid, 1948, pág. 122.

[34] A. M. Gr., lib. 603, fol. 305r-308r.

[35] M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 36, núm. 62, pág. 37, núm. 68-71; pág. 38, núm. 76; pág. 96, núm. 4; pág. 144, núm. 8; pág. 157, núm. 25 y 26; pág. 158, núm. 32 y 33. Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 83, núm. 225. Adelina Romero Martínez, «Documentación para los locales comerciales en la Granada del siglo XVI: las tiendas», *Homenaje a Tomás Quesada Quesada,* Granada, 1998, pág. 853, núm. 31-33.

[36] Ídem, Ibídem, pág. 19, núm. 21; pág. 24, núm. 33.

[37] A. M. Gr., lib. 1292, fol. 28r

trata de escrituras de arrendamiento urbano[38], en una de las cuales encontramos una mención a una tienda de buñuelos[39], algunos ejemplos de subarriendo[40] y por último, dos escrituras de transacción, referentes a las mismas tiendas, donde se detallan las características de la compra de varias de ellas, incluyendo vendedor, comprador, así como la cantidad del censo anual a pagar[41].

Barrio de Darb al-Bina' (adarve de la construcción)

Limitaba al este con el barrio de al-Hattabin y el Sened y con el barrio de al-Hayyamin al sur. El nombre de este pequeño barrio ha sido puesto en relación con los zocos rurales que se desarrollan en las puertas, extramuros de la ciudad[42]. Estos zocos tenían como característica, entre otras, el proveer de materias primas a la ciudad. Nos referimos con ello a productos del campo, o producidos por el mundo rural, y también a la mano de obra que los mismos campesinos aportaban[43]. De hecho era normal que existiera un mercado en el que el producto a comerciar fuera la mano de obra o moukef / mawquf:

> «En cambio si resulta indiscutible la residencia campesina en la «calle que sale a la Alcazava, adonde se acogen los peones» de la collazion de Santa Ana, Gima Almanzora, denominada también, con idéntica localización, «plaza de los peones». Creo que hay que identificarla con el Mauquef del «barrio de Albarbiña, que es donde está el horno de Mauquef en el Atabin… Rabita de Abuied, donde era el audiencia». Algo que evidencia la proximidad y relación campesina de estos peones/braceros con los 'leñeros' /hattabin»[44].

Barrio de al-Hayyamin (los Barberos)

Este barrio se encuentra situado entre zanaqat al-Barduya y qantarat al-Tay (puente de la Corona) y Darb al-Bina' y la margen derecha del Darro; se articulaba en torno al rasif al-Hayyamin, la calle principal. Contamos con escasas noticias referentes a su actividad comercial, porque si en los casos hasta el momento vistos las menciones pueden llegar, en ocasiones, a ser enumeradas fácilmente, en este caso tenemos tan sólo el nombre del barrio, sin que podamos ubicar tiendas. Es muy posible que debido

---

38 Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.,* pág. 332, núm. 506; pág. 388, núm. 602; pág. 1041, núm. 1671; pág. 1156, núm. 1871.

39 «lindando… con tienda donde hacen los buñuelos» Ídem, Ibídem, pág. 1041, núm. 1671. Adelina Romero Martínez, «Documentación…», art. cit., pág. 853, núm. 35.

40 Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.,* pág. 566, núm. 893; pág. 1120, núm. 1810.

41 Ídem, Ibídem, pág. 1518, núm. 2543; pág. 1519, núm. 2454.

42 Pedro Chalmeta, *El zoco medieval…, op. cit.,* pág. 272 y 273

43 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág 127, núm. 1. Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 54 núm. 127. Adelina Romero Martínez, «Documentación…», art. cit., pág. 853, núm. 34.

44 Pedro Chalmeta, *El zoco…, op. cit.,* pág. 292

al escaso tamaño del mismo y teniendo en cuenta que los datos que manejamos son de época cristiana, este barrio estuviera incluido (con todo lo que ello conlleva) en alguno de los ya citados como parte de las modificaciones que sufrió la zona con la construcción de la Plaza Nueva.

Barrio de al-Qassasin (de los Silleros de Anea)

Este barrio contaba con una plaza central, rahbat al-Qassasin, donde se hallaba la mezquita del mismo. Su denominación es debida a que aquí se encontraban los talleres y mercados de los silleros de anea. Tanto en los bienes habices como en los bienes de la hagüela localizamos referencias a tiendas en este barrio de la ciudad. En el caso de los bienes habices, denominan a esta zona tanto sillería como «Caxixin», en lo que parece ser la castellanización del nombre árabe del barrio[45], mientras que en los bienes de la hagüela se limitan a denominarlo con el topónimo castellano, es decir, la sillería[46].

Barrio de Masyid al-Azam (de la Gran Mezquita)

El más importante, debido a que en su interior se encontraba la Mezquita Mayor. A su alrededor se fueron disponiendo los edificios más importantes de la ciudad, entre los que se encuentran los principales mercados, como el de objetos de lujo en la alcaicería, varias alhóndigas, etc.

En las cercanías de la Mezquita Mayor podemos distinguir tres áreas importantes para realizar un mejor análisis de cada una de ellas. Esas tres zonas son la plaza de la mezquita y las calles que en ella confluyen, la alcaicería (que no trataremos, ya que merece un trabajo dedicado en exclusiva a la misma) y la calle actualmente conocida como Zacatín, que no es sino la castellanización de su nombre árabe al-Saqqatin.

Comenzando por la plaza de la Mezquita Mayor, son muchos los datos de los que disponemos para hablar de esta zona como un núcleo destacado, no ya sólo mercantil, sino también religioso, por el hecho evidente de encontrarse la mezquita, y educativo, al encontrarse la madraza Yusufiyya, construida por Yusuf I. En lo que se refiere al aspecto comercial, son abundantes las noticias que tenemos sobre este espacio en particular. En los habices encontramos por ejemplo referencia a las diecisiete tiendas que fueron destruidas para la construcción del cementerio de Santa María de la O[47], y a una alhóndiga situada en las cercanías de la madraza[48], así como la ubicación en

[45] M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 142, núm. 58; pág. 169, núm. 59.
[46] A. M. Gr., lib. 603, fol. 287v- 299r.
[47] M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 27, núm. 1.
[48] «Una alhóndiga que es junto a las casas donde vivía el Pequení, enfrente de la Madraza» Ídem, Ibídem, pág. 31, núm. 32.

una de las calles cercanas de la tienda del alamín de la especiería[49]. Aunque la mayoría de referencias con respecto a la plaza de la mezquita y las calles que en ella confluyen provienen de los bienes habices[50], es necesario mencionar o resaltar que en lo relativo a los especieros situados en la calle Darb al-Qata encontramos más menciones en los bienes de la hagüela, en los bienes propios[51] y en los protocolos notariales, donde, si bien con cierta confusión, se habla de una aduana de la especiería[52], cuya ubicación no conlleva muchas dudas. No ocurre así con la mención de una alhóndiga, que mientras en el caso de los bienes de la hagüela nombran como «el alhóndiga de las tiendas de la espeçeria»[53], en los protocolos notariales es «una tienda que está en la Alhondiga de la Especiería de esta ciudad»[54]. Esta última puede llevar a confusiones, ya que puede referirse tanto a una alhóndiga en la calle de la especiería situada en las cercanías de la mezquita mayor, como a una alhóndiga del barrio de los especieros.

No es ésta la única de las calles que iba a desembocar en la plaza de la Mezquita Mayor de la que tenemos noticias, también conocemos la calle de los Escribanos o calle del Fistelí, en la que podemos ubicar al menos tres tiendas, y es posible que en esta calle se encontrara una alhóndiga[55].

El dinamismo comercial vinculado a esa zona se evidencia también arqueológicamente. En la misma plaza de la mezquita, donde en época cristiana se construirá la Lonja de los mercaderes, se realizó en el año 1990 una excavación arqueológica donde se localizaron una serie de fragmentos cerámicos identificados como conos de azúcar. El azúcar en la Edad Media era un producto exótico, de lujo, por lo que es comprensible que éste se vendiera en las cercanías de la Alcaicería, mercado dedicado a la venta de productos de lujo. La identificación de estos restos supuso la confirmación de que al menos una fase de todo el proceso de fabricación del azúcar se realizaba lejos de los centros de producción, situados en la costa granadina. Esta última fase se efectuaba en la ciudad y estaba vinculada con su comercialización[56].

---

49 Ídem, Ibídem, pág. 30, núm. 27.

50 Ídem, Ibídem, págs. 27- 30.

51 A. M. Gr., lib. 1292, fol. 17v.

52 «(…) una tienda de especiería situada en la aduana de las especierías de Granada, lindando con el paso de dicha aduana, con la Alcaicería, y con tienda de Rodrigo de Córdoba.» Juan M. de la Obra Sierra, *Catálogo de protocolos…, op. cit.,* pág. 204. «Otra tienda en el Alcaicería en la Aduana de la especiería que la tiene a censo…» A. M. Gr., lib. 1292, fol. 17r, 18r, 18v. «(…) dicha tienda tiene dos puertas la una que sale a la calle principal de los gelizes y la otra a misma aduana (…) y por lo largo de la aduana desde la especiería» A. M. Gr., lib. 603, fol. 129r- 129v. «(…) otra tienda de la otra parte de la especiería (…)» A. M. Gr., lib. 603, fol. 130r.

53 A. M. Gr., lib. 603, fol. 128v.

54 Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 528, núm. 830.

55 Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 193, núm. 291. M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op.cit.,* pág. 30, núm. 28 y 29.

56 Adela Fábregas García, «Formas cerámicas de azúcar de la lonja de Granada», *Arqueología y territorio medieval*, 2 (1995), pág. 225.

En general, este espacio fue el que más transformaciones sufrió con la llegada de los castellanos debido a la construcción, en primer lugar, de la Iglesia del Sagrario, posteriormente de la Catedral y la Capilla Real.

En el Zacatín, una larga calle que transcurría desde lo que hoy conocemos como Plaza Nueva hasta Plaza Bib-Rambla, había todo tipo de comercio, aunque predominaba el de ropa usada[57]. De ahí que también esta calle fuera conocida como Ropavejeros. Según Gómez Moreno «en tiempos de moros estaban localizados en ella los plateros, calceteros, tintoretos, zapateros, lenceros, merceros, etc.»[58]. Por su parte Seco de Lucena, además de darnos el nombre árabe de la calle (al-Saqqatin que traduce como baratilleros o ropavejeros), nos dice que «como lo es actualmente, fue entonces una calle casi exclusivamente comercial y en ella estaba establecido un comercio muy vario de plateros, lenceros, merceros, calceteros, esparteros, etc.»[59]. Referencias a la calle Zacatín hallamos en todos los documentos consultados: bienes habices[60], bienes de la hagüela[61], bienes propios[62] y en los protocolos notariales[63]. Dichas referencias mencionan además, otras actividades ya señaladas en las citas de Gómez Moreno y Seco de Lucena: platería[64], calceteros[65], espartería[66] y lenceros[67]. Otro elemento que nos indica la importancia de la zona que analizamos es la presencia de dos tiendas dedicadas a la alimentación, una tienda de la hariza, junto a otra de los buñuelos[68],

---

[57] A. M. Gr., lib. 1292, fol. 13r. Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 747, núm. 1183; pág. 1389, núm. 2252.

[58] Manuel Gómez Moreno, *Guía de Granada*, Granada, 1998, pág. 314

[59] Luis Seco de Lucena Paredes, *La Granada…, op.cit.*, pág. 76.

[60] M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 35, núm. 61; pág. 96, núm. 3; pág. 144, núm. 11. Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 18, núm. 18; pág. 19, núm. 19; pág. 84, núm. 227. Adelina Romero Martínez, «Documentación…», art. cit., pág. 847, núm. 9 y 10; pág. 848, núm. 11-13; pág. 849, núm. 14-17; pág. 850, núm. 18-21; pág. 851, núm. 22-25; pág. 852, núm. 26-30.

[61] A. M. Gr., lib. 603, fol. 181r-192r; 245r-251v; 269r-273r.

[62] A. M. Gr., lib. 1292, fol. 14r-14v, 15v, 26v, 27v.

[63] Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 122, núm. 3; pág. 210, núm. 24; pág. 309, núm. 54; pág. 174, núm. 262; pág. 373, núm. 575; pág. 391, núm. 606; pág. 424, núm. 658; pág. 488, núm. 768; pág. 531, núm. 835; pág. 560, núm. 883; pág. 560, núm. 884; pág. 570, núm. 898; pág. 571, núm. 899; pág. 583, núm. 919; pág. 626, núm. 987; pág. 683, núm. 1078; pág. 711, núm. 1123; pág. 1137, núm. 1838; pág. 1138, núm. 1840; pág. 1281, núm. 2082; pág. 1298, núm. 2109.

[64] A. M. Gr., lib. 1292, fol. 12r- 12v. M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 144, núm. 12. Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 617, núm. 971.

[65] A. M. Gr., lib. 1292, fol. 10v-11v; 14v. M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 95, núm. 260. Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 450, núm. 700.

[66] A. M. Gr., lib. 603, fol. 243v- 244r. Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 176, núm. 18; pág. 524, núm. 823; pág. 539, núm. 847; pág. 1079, núm. 1735.

[67] «Vissitose otra tienda que es arriba de los Lenzeros, en el Zacatín, en la hazera de Darro, de cara de tienda de Juan Pérez, Mercader, teníala a censo de la Iglesia de Santi Yuste Juan de Ocaña, Lenzero…» M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Casas, mezquitas…, op. cit.*, pág. 19, núm. 20.

[68] «la tienda de la hariza situada en el Zacatín, lindando… con la tienda de los buñuelos.»Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 883, núm. 1408. Hariza: Especie de comida hecha

porque como defiende Pedro Chalmeta «Es de destacar la importancia del sector alimentación pública ya que lo normal es que la gente del zoco no regrese a su domicilio al mediodía, habiendo de tomar su comida en los mercados»[69].

Debido al cambio constante que sufren nuestras ciudades actualmente, son numerosas las intervenciones arqueológicas realizadas sobre todo en los espacios más céntricos como consecuencia del derrumbe de algún viejo edificio. Así ocurrió en la calle Zacatín en el año 1999, donde, con ocasión del derribo del edificio situado en el núm. 10 se realizó una excavación en la que los resultados obtenidos tienen relevancia para nuestro tema de estudio. Se identificaron una serie de estructuras que consistían «en distintos muros de cimentación y varios suelos asociados a estos» que se han identificado como pertenecientes a algunos de los «edificios destinados a albergar tiendas, talleres y otras dependencias»[70]. En primer lugar porque vienen a confirmar con restos materiales lo que todas las fuentes nos dicen, es decir, que en época nazarí esta era una calle comercial muy relevante, si no la principal de toda la ciudad; y por otra parte, porque la cerámica encontrada nos ayuda a determinar con mayor seguridad el tipo empleado por los comerciantes para almacenar y exponer sus productos en sus tiendas. En este caso aparecen «ataifores con bordes quebrados vidriados en blanco con motivos en azul cobalto y en turquesa con decoración en manganeso, candiles de pie alto con fustes moldurados vidriados en turquesa, pequeños anafres y jarritas de pasta roja, marmitas y cazuelas vidriadas al interior y con chorreones al exterior»[71]. Otro punto destacable de esta excavación es la constatación de la influencia del caudal del Darro en la vida comercial de Granada, al identificarse un relleno aluvial en una primera fase medieval. No es de extrañar, ya que hay registradas varias avenidas del rio Darro que llegaron a inundar la calle Zacatín e incluso la plaza de la mezquita.[72]

Como ya hemos mencionado, en esta calle, hacia la mitad de la misma, se encontraba situada la alhóndiga Zaida, una alhóndiga de la que desconocemos mucho datos, aunque podemos deducir que, al igual que su homónima, situada bajo el antiguo café Suizo y creada en época cristiana como el ejemplo más destacado de una política de

---

de trigo cocido y carne picada.

69 Pedro Chalmeta, «Organización…», art. cit, pág. 108.

70 José Antonio Rambla Torralvo y Juan Bautista Salado Escaño, «Hallazgos de época ibérica y musulmana junto a la Alcaicería de Granada.» *Anuario Arqueológico de Andalucía/* 1999, t.III-1, Sevilla, 2002, págs. 180 y 184.

71 José Antonio Rambla Torralvo y Juan Bautista Salado Escaño, «Hallazgos…», art. cit., pág. 181.

72 «Pocos años después, el 22 muharram 883 (26 abril 1478), se alude a ella al relatar una fuerte tormenta (…) Creciendo mucho el río Darro, arrancó grandes árboles situados en sus márgenes, que atravesándose en el puente del Qadi, llamado más tarde Santa Ana, formaron una presa y permitieron el embalse de gran cantidad de agua que inundó el Zacatín, las «Cortidurías» y la Alcaicería, muchas de cuyas tiendas se anegaron, con destrucción de gran cantidad de ricas mercancías almacenadas en esos lugares.» Leopoldo Torres Balbás, «Alcaicerías», art. cit., pág. 439.

REVISTA DEL CEHGR • núm. 28 • 2016 • págs. 151-177

duplicidad de espacios, con el objetivo de separar las población árabe de la cristiana[73], se dedicaba «a la venta de aceite, miel, queso, higos, pasas y todo género de frutas»[74].

BARRIOS ARTESANALES

Sobre los siguientes barrios, Gómez Moreno dice que «entre el Zacatín y el río había varias callejas y plazuelas donde los moros tenían su Gallinería, Pescadería y Carnicería, y además las Tenerías y Espartería; en las otras calles adyacentes ejercíanse diversas industrias, cuyos nombres se conservan aún en los de varias calles»[75]. Entramos, pues, en una zona eminentemente artesanal, atestiguada, efectivamente, por la dedicación prevalente de la mayoría de los barrios que pasamos a ver.

Barrio de al-Qarraqin (Zapateros de Alcorques)

Se situaría entre la calle Zacatín y el río Darro, en una zona ubicada entre las actuales calles de la Alcaicería y la Gran Vía. La calle central del barrio era zanaqat al Mihrab[76]. En esta zona de la ciudad encontramos al menos dos alhóndigas, seguramente de pequeño tamaño, una de las cuales estaba ocupada por los cereros[77], mientras que la otra desconocemos qué mercaderes hospedaba o negociaban en ella, por lo que es muy posible que no se dedicara a ninguna materia prima concreta[78]. Este barrio, no solo por la zona en la que se encontraba, sino por los zocos que en su interior tenían lugar, era un foco de comercio importante de la ciudad. Aquí se celebraban mercados de aves, carnes, pescados y sastres[79]. Debido a esta variedad de actividades, hallamos varias denominaciones para el mismo, o parte de él. En primer lugar, la más general, que la denomina zapatería[80], zapatería de moriscos[81] o zapatería vieja[82]. A continuación,

---

[73] «Aparecen intervenciones que desarrollan una función productiva o comercial, no sólo determinada por la reorganización del tejido productivo. La propia estructura multiétnica de la población propiciará la existencia, en ocasiones, de una duplicidad de espacios comerciales para la misma función, como son los casos de las carnicerías o las alhóndigas» Juan Cañavate Toribio, *Granada, de la madina nazarí a la ciudad cristiana*, Granada, 2006, pág. 21.

[74] Manuel Gómez Moreno, *Guía…, op. cit.,* pág. 184.

[75] Ídem, Ibídem, pág. 315.

[76] Luis Seco de Lucena Paredes, *La Granada…, op. cit.*, pág. 81.

[77] M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 33, núm. 45. Adelina Romero Martínez, «Documentación…», art. cit., pág. 849, núm. 16.

[78] Ídem, Ibídem, pág. 128, núm. 6.

[79] Luis Seco de Lucena Paredes, *La Granada…, op. cit.*, pág. 83.

[80] M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 54, título, núm. 52 y 53; pág. 35, núm. 54-60; pág. 37, núm. 69, 70, 72; pág. 81, núm. 35; pág. 99, núm. 34.

[81] Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 84, núm. 228; pág. 85, núm. 229.

[82] Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 575, núm. 906.

encontramos la gallinería[83] y la pescadería[84], que reciben nombre propio, lo que nos da una percepción de la importancia de ambas áreas en el barrio y fuera de él.

Barrios de al-Sabbagin (de los Tintoreros) y al-Dabbagin (los curtidores)[85]

Estos barrios se expandían por ambos lados del río Darro para aprovechar lo mejor posible las aguas del mismo, tal y como se deduce de las descripciones de algunas de las tiendas de esta zona que encontramos en los bienes de la hagüela, de las cuales unas «se alargan» sobre el río[86] o disponían de una escalera que bajaba al río[87]. Además, contamos con varias referencias documentales sobre estos barrios en los protocolos notariales[88], y en algunos pleitos de la Real Chancillería de Granada como nos muestra el artículo de Cabrera Orti y Vílchez Vílchez[89].

En la época cristiana de la ciudad, el hecho de que las tintorerías y curtidurías estuvieran en el centro de la ciudad suponía un problema de higiene[90], un problema que, como Juan Cañavate comenta, es razón de los cambios, modificaciones y alguna que otra demolición que se realizaron en Granada tras la conquista, todo ello debido a un precepto vinculado con las nuevas ciudades modernas que estaban surgiendo en toda Europa[91].

«La ciudad es bella cuando está sana» dice este mismo autor[92]. Y con ello no sólo se refiere a la amplitud de las calles o edificios, sino también, al hecho de ubicar actividades contaminantes como las tintorerías y las curtidurías fuera del recinto murario, en la periferia de las ciudades. Según Cabrera y Vílchez, se desconoce cómo acabó el asunto, ya que la reina se desentendió del problema al sentirse engañada en octubre de 1514, por lo que encomendó al Presidente y Oidores de la Real Chancillería de Granada que se hicieran cargo del mismo. Pero en el Archivo de dicha institución no se ha encontrado el legajo relativo a la decisión final[93].

No solo tenemos evidencias documentales sobre la existencia de este barrio, sino que también se han realizado algunas tareas arqueológicas en este entorno que

---

83 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 33, núm. 46 y 47; pág. 34, 48-50; pág. 128, núm. 6. Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 54, núm. 129. A. M. Gr., lib. 603, fol. 275v-282r; 283r-283v; 284r-284v. Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 32, núm. 45; pág. 377, núm. 581.

84 A. M. Gr., lib. 603, fol. 252v-260r. A. M. Gr., lib. 1292, fol. 29r.

85 Barrios situados entre la calle Zacatín y el río Darro, entre las actuales calle Alcaicería y calle Salamanca.

86 A. M. Gr., lib. 603, fol. 200r-203r

87 A. M. Gr., lib. 603, fol. 202r.

88 Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.,* pág. 1080, núm. 1738.

89 M.ª Angustias Cabrera Ortí y Carlos Vílchez Vílchez, «Un pleito sobre las tenerías de Madinat Garnata en 1514», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, XXVI (2014), págs. 149-166.

90 Ídem, ibídem, pág. 152.

91 Juan Cañavate Toribio, *Granada…, op. cit.,* pág. 188.

92 Ídem, Ibídem, pág. 188.

93 M.ª Angustias Cabrera Ortí y Carlos Vílchez Vílchez, «Un pleito sobre…», art. cit., pág. 156.

han ofrecido resultados interesantes. En primer lugar, hay que citar la prospección que Antonio Orihuela realizó a principios de los años 90 bajo el embovedado del río Darro[94]. De dicha prospección destaca el hallazgo

> «en el lado izquierdo del cauce, comenzando a partir de unos 20m aguas abajo del Puente Nuevo, hemos encontrado los fondos de una serie de tinajas de cerámica que por sus características podrían corresponder a las utilizadas en las tintorerías musulmanas de la seda… estimamos entre 15 y 20… están situadas en dos filas paralelas al cauce, con una distancia entre sus centros que oscila entre 1,50 y 2 metros»[95].

En cuanto al uso de estas tinajas, Antonio Orihuela optó por una posible utilización como tenerías. En el articulo ya comentado de Cabrera y Vílchez se menciona una excavación arqueológica reciente (año 2012) realizada en el numero 12 de la calle Reyes Católicos y en la que se halló parte de una tintorería con varias pilas[96].

Por último, Antonio Malpica presentó en su día los hallazgos identificados en la excavación realizada en el solar del conocido como «Bar Jandilla», por debajo del nivel actual de la calle Puente del Carbón. Las estructuras halladas se encuentran encuadradas por dos muros que las delimitan. En primer lugar, en la zona más al norte del conjunto excavado encontraron un muro de hormigón con abundante cal que cerraba esta parte de la excavación[97]. Un segundo muro, paralelo a las piletas identificadas, está realizado con hormigón de abundante cal y piedras de tamaño mediano y formas redondeadas. Este muro se halla delimitado por dos pilares, uno a cada lado. En cuanto a las piletas podemos observar cómo existen diferencias entre las mismas. Así «la cara S tiene una gruesa capa de revoco que la cubre casi totalmente. Sin embargo, el frente N está al descubierto, es decir, sin recubrimiento. Puede ser una prueba de que mientras en O-2 había líquidos para curtir, por tanto corrosivos, en O-4 no era así, pudiendo contener algún elemento distinto»[98]. Además, en la pileta identificada como O-2 (central) se observa «huellas de haber picado el ladrillo para empotrar una tinaja o caldera. Hubo de romperse, pues la estructura primitiva de este muro de ladrillo que, sin embargo, parcialmente sigue enfoscado»[99]. Por último, añadir a este complejo un pequeño canal que recorre estas estructuras y que se ha interpretado como un medio

---

94 Antonio Orihuela, «Restos de la Granada islámica ocultos por las bóvedas del río Darro», *Al-Qantara: Revista de estudios árabes,* Vol. 14 (1993), págs. 293-309, espec. págs. 293-309.

95 Ídem, Ibídem, pág. 307.

96 M.ª Angustias Cabrera Ortí y Carlos Vílchez Vílchez, «Un pleito sobre…», art. cit., pág. 150. No se ha podido acceder al informe de esta excavación debido al retraso existente en la publicación de los anuarios arqueológicos.

97 Antonio Malpica Cuello, «El río Darro y la ciudad medieval de Granada. Las tenerías del puente del Carbón», *Al-Qantara: Revista de estudios árabes,* vol. 16, fasc. 1, 1995, págs. 83-106, espec. págs. 95-96.

98 Ídem, ibídem, pág. 102.

99 Ídem, ibídem, pág. 103.

para evacuar el agua o los diferentes líquidos utilizados en el curtido y tintado de las pieles. La interpretación dada a estas estructuras es su pertenecía a una tenería[100].

Barrio de Bab al-Tawwabin

Coincidía en su mayor parte con la posterior colación de San Matías, tenía como limite por el norte, oeste y sur la cerca y al este con el barrio de al-Goryi[101]. En el interior de la puerta de acceso al barrio había instalado un mercadillo de carácter permanente, conocido como suwayq bab al-Tawwabin o mercadillo de los ladrilleros. Las noticias sobre este zoco son escasas, lo que nos hace pensar en un pequeño tamaño o que no fuera permanente y parte de estas tiendas fueran móviles [102]. En la calle principal que se dirige a este mercadillo encontramos también varias referencias a un mesón de los franceses[103].

Rabad al-Fajjarin (arrabal de los alfareros)

En Granada encontramos también otras zonas en las que se han podido identificar alfares en uso en algún momento de la Edad Media: los hornos hallados durante las diversas actuaciones realizadas en el denominado como Carmen de la Muralla[104] y la zona de alfares en la puerta de Fajalauza[105]. El espacio alfarero situado en este barrio concretamente con la propia evolución y crecimiento de la ciudad sufrió un traslado desde el área inicial de asentamiento, en lo que hoy es Casa de los Tiros, hacia una zona situada actualmente a las espaldas del Cuarto Real de Santo Domingo, justo

---

100 Ídem, ibídem, pág. 105.

101 Luis Seco de Lucena Paredes, *La Granada…, op. cit.*, pág. 95.

102 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.*, pág. 115, núm. 24 y 25. Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.*, pág. 34 núm. 64; pág. 38, núm. 76-78. En estos tres casos se habla además de un horno en esta zona. A. M. Gr., lib. 603, fol. 313r. Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 444, núm. 689.

103 «Visitose un casa que se dijo estaba caída… y que dicho Alcaraz la incorporó en la Cassa de su morada que estaba en el Calle que va a Vivataubín, frente del mesón de los franceses…»; «Visitáronse unas cassas en la calle que ba a Vivataubín, al Cantón de una Calleja que ba al mesón de los franceses…» M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Casas, mezquitas…, op. cit.*, pág. 46, núm. 103 y 104.

104 Auxilio Moreno Onorato, Margarita Orfila Pons, Juan A. García Granados, Antonio Burgos Juarez, Antonio Malpica Cuello, Isabel Fernández García, Pablo Casado Millán Y Dolores, Puerta Torralbo, «Informe de los primeros resultados obtenidos tras la excavación de 1991 en el Carmen de la Muralla del Albaicín (Granada)» *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, t. II, Cádiz, 1995, págs. 225-230, espec. pág. 225. Pablo Jesus Casado Millán, Antonio Burgos Juarez, Margarita Orfila Pons, Auxilio Moreno Onorato, M.ª Isabel Fernández García, Antonio Malpica Cuello, Jose Javier Álvarez García y Alberto García Porras, «Análisis de los materiales recuperados en la campaña de excavación de 1991 en el Carmen de la Muralla (El Albaicín, Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992*, t. II, Cádiz, 1995, págs. 181-187, espec. págs. 181 y 183.

105 M.ª Auxiliadora Moreno Onorato y Valentina Mérida González, «Intervención arqueológica de urgencia en el solar situado junto a la puerta de Fajalauza del Albaicín (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, t. III, Sevilla, 1990, págs. 223-224.

al lado de la conocida como Puerta del Pescado (arrabal de los alfareros en época nazarí). Sobre esta última zona encontramos varias referencias en los bienes habices y en los protocolos notariales de actividades que podían formar parte de los complejos alfareros, indicando asimismo el tipo de cerámica que se producía[106].

En ambas áreas se han realizado excavaciones arqueológicas que demuestran tal evolución de la ciudad. En primer lugar, la excavación en la Casa de los Tiros, donde se documentaron dos hornos[107], algunos aspectos relacionados con fosas de relleno y un área de taller seguramente posterior a los hornos[108] y como resultado de la producción de los mismos[109]. En un momento posterior (época almohade) y como consecuencia del propio crecimiento de la ciudad, estos hornos se trasladan a otra zona de la misma y aquí comienzan a construirse viviendas. Según nos cuenta Gómez Moreno en esta zona en el siglo XVI existirían algunas almacerías y mesones[110].

Esa otra área a la que se trasladan los hornos alfareros está, tal y como se ha anunciado, en las cercanías de la actual Cuesta del Pescado, donde anteriormente se ubicaba una de las puertas de acceso al arrabal de los alfareros Bab al-Hayar (Puerta de la Piedra). Así lo demostró José Javier Álvarez García en su momento[111]. Se aludía entonces a dos actuaciones arqueológicas relevantes por el resultado obtenido[112]. En la realizada en la Calle Cuarto Real de Santo Domingo (núm. 13) se identificó una construcción

---

106 Ollerías: M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 37, núm. 73; pág. 38, núm. 74 y 75. Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 986, núm. 1581. Tinajería: deducimos la existencia de tres diferentes, ya que dos de las referencias aluden a la misma tinajería, con distintos contratos de arrendamiento, uno para el año de 1510 (Ídem, ibídem, pág. 949, núm. 1517) y otro para 1512 (Ídem, Ibídem, pág. 1439, núm. 2329), Ídem, Ibídem, pág. 1016, núm. 1631, pág. 1464, núm. 2370. Cantarería. Ídem, ibídem, pág. 729, núm. 1152.

107 «Este Horno 1… presenta restos que consideramos corresponden a la cámara de combustión, la cual se encuentra revestida interiormente con arcilla» con respecto al Horno 2 «de 1,40m. de diámetro interior, circular en planta, con la parrilla o salera de la cámara de cocción en buen estado de conservación, si bien en su extremo occidental se encuentra seccionado, casi tangencialmente, por un muro musulmán de una fase constructiva posterior». Manuel López López, Ángel Rodríguez Aguilera, Eduardo Fresneda padilla, José Manuel Peña Rodríguez, Carmen Perez Torres y Antonio Gómez Becerra, «Casa Museo de los Tiros. (Granada). Excavación arqueológica de emergencia», *Anuario Arqueológico de Andalucía/*1992, t. III, Cádiz, 1995, págs. 270-278, espec. pág. 273.

108 «En un momento en que los hornos están en reducción, se localiza una estructura rectangular que interpretamos como posible área de taller. Esta habitación cimenta sobre los desechos del alfar.» Ídem, Ibídem, pág. 276.

109 Ídem, Ibídem, págs. 270-278.

110 Manuel Gómez Moreno, *Guía…, op. cit.*, págs. 208 y 212.

111 José Javier Álvarez García, «Aproximación a la configuración urbana de los arrabales de Al-Fajjarin y del Nayd (actual barrio del Realejo) en época nazarí», en Lorenzo Cara (ed.), *Ciudad y territorio en Al-Ándalus,* Granada, 200, págs. 86-110, espec. págs. 86-110. Ídem, «Actuación arqueológica de urgencia realizada en la calle Cuarto Real de Santo Domingo en junio de 1992». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992*, t. III, Cádiz, 1995, págs. 263-270.

112 Ídem, «Aproximación a la configuración…», art. cit., págs. 98 y 99.

> «que sufrió una serie de modificaciones posteriores, en el periodo nazarí, como la compartimentación de algunos espacios, construcción de pequeñas piletas, anulación de vanos, etc., que indican un evidente cambio de uso, tal vez destinado a una producción artesanal, y más concretamente la alfarera. La presencia de material cerámico correspondiente a complementos de alfar, piezas de ajuar doméstico inacabadas o defectuosas, parecen ser un elemento indicativo»[113].

En segundo lugar, la excavación de urgencia realizada en la Calle Seco de Lucena (núm. 13), parece confirmar la existencia de un complejo alfarero, no sólo ante la aparición del mismo tipo de cerámica que en la intervención anterior, sino también por la identificación de unas estructuras bastante simples, que podrían vincularse a alguna fase del proceso productivo de la alfarería[114]. Por su parte, Ángel Rodríguez Aguilera e identificó un complejo alfarero en la calle Jarrerías (núm. 7 y 9), compuesto

> «por los restos de una casa con patio y alberca central asociados a los restos de dos hornos de cerámica, uno de planta cuadrada construido en ladrillo refractario y otro de planta circular o ligeramente ovalada del que sólo quedaba la cámara de combustión y el arranque de las paredes exteriores de la cámara de cocción»[115].

En el acceso al arrabal de los alfareros por la ya nombrada puerta de Bib al-Hayar encontramos según los protocolos notariales varios molinos situados en las cercanías[116].

BARRIOS DE ESPECIALIZACIÓN NO ESPECIFICADA

Hasta aquí hemos hablado sobre determinados focos, tanto comerciales como artesanales, de los que encontramos una fácil referencia, ya que el barrio en el que se ubicaban se denomina de tal forma. Más allá, de estas identificaciones primeras, podemos ofrecer informaciones acerca de determinados núcleos importantes aunque, aún poco conocidos. Pasamos seguidamente a comentarlos:

Rabad al-Ramla

Situado en la parte occidental de la madina nazarí, en la margen derecha del Darro[117], coincidiendo a grandes rasgos con las actuales calles de Mesones y Alhóndiga. Este arrabal recibe el mismo nombre que la puerta junto a la que se formó. Esta denominación (el arenal, traducido al español) hace más referencia a las características del terreno sobre el que se asentó que a la actividad artesanal y comercial que en él se

---

113 Ídem, Ibídem, pág. 98.
114 Ídem, Ibídem, pág. 99.
115 Ángel Rodríguez Aguilera, *Granada…*, *op. cit.*, pág. 176.
116 «una casa-molino de 4 piedras, situada en el rio Genil en la puerta de Bibalachar» Ídem, Ibídem, pág. 133, núm. 198; pág. 531, núm. 834; pág. 540, núm. 848; pág.611, núm. 962.
117 Luis Seco de Lucena Paredes, *La Granada…*, *op. cit.*, pág. 163.

desarrolló. Así en un primer acercamiento nos lo dejan entrever las ya clásicas pero imprescindibles obras de Gómez Moreno y Seco de Lucena:

> «…Allí ejercían sus industrias los herreros, cerrajeros, carpinteros, albarderos y cordoneros; además había varias alhóndigas…»[118].

> «…Los musulmanes la nombraban zanaqat al-Haddadin (calle de los Herreros) porque en ella tenían sus talleres tales artesanos (…) En este arrabal y además de los herreros, tuvieron sus talleres y tiendas los herradores, cuyo zoco radicaba en la placeta que ahora se llama de Santo Cristo, los albarderos y los carpinteros…»[119].

En un análisis más profundo y recurriendo a las fuentes para este artículo utilizadas, comprobamos la gran variedad de actividades realizadas, y la importancia comercial de este arrabal con respecto a la ciudad. Además, en este caso, hemos incluido la plaza de Bib-Rambla como un elemento más de este entorno comercial, eso sí, aclarando que esta plaza no formaba parte del arrabal, ya que se encontraba al otro lado de la muralla de la ciudad, en el interior de la puerta del mismo nombre. Esta plaza existía ya en época nazarí si bien de un tamaño mucho menor al actual, que en gran parte es el resultado de la ampliación realizada en época cristiana[120]. Conocemos la existencia en dicha plaza de olleros[121], especieros[122], cebaderos[123], una carnicería[124] y un horno[125], así como numerosas referencias a otras tiendas cuya actividad no se especifica[126].

Encontramos en los documentos consultados varios nombres de calles, todas ellas referidas a la actividad artesanal y/o comercial predominante en las mismas: calle de la Herrería o de los herreros[127], calle donde hacen los arados[128], calle de los herrado-

---

118 Manuel Gómez Moreno, *Guía…, op. cit.*, pág. 247.

119 Luis Seco de Lucena Paredes, *La Granada…, op. cit.*, págs. 163 y 164.

120 Manuel Gómez Moreno, *Guía…, op. cit.*, pág. 243.

121 A. M. Gr., lib. 603, fol. 148v-151r, 152r. A. M. Gr., lib. 1292, fol. 4r-4v. Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 445, núm. 690; pág. 519, núm. 813.

122 A. M. Gr., lib. 1292, fol. 6r.

123 A. M. Gr., lib. 1292, fol. 6v.

124 Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 95, núm. 136.

125 Ídem, Ibídem, pág. 1095, núm. 1761 y 1762.

126 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.*, pág. 32, núm. 37, 40, 41; pág. 33, núm. 42-45; pág. 128, núm. 4 y 5. «un poio que sirve de tienda». Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.*, pág. 55, núm. 130. A. M. Gr., lib. 1292, fol. 5r. Adelina Romero Martínez, «Documentación…», art. cit., pág.845, núm. 1. Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág.410, núm. 77; pág. 200, núm. 299; pág. 459, núm. 716; pág. 576, núm. 907; pág. 1061, núm. 1705; pág. 1074, núm. 1726; pág. 1260, núm. 2050; pág.1507, núm. 2437; pág. 1509, núm. 2440.

127 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.*, pág. 72, núm. 357. Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.*, pág. 30, núm. 52. A. M. Gr., lib. 603, fol. 155r-162v; 167v- 171v; 172v-173r. A. M. Gr., lib. 1292, fol. 8v, 20r-23r.

128 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.*, pág. 32, núm. 36; pág. 72, núm. 356.

res[129], calle de los madereros[130], calle de los carpinteros[131] y calle de los albarderos[132]. Por último, aunque su nombre indique una actividad poco comercial en el sentido estricto, conocemos la ubicación de alguna tienda en la calle de la mancebía[133].

Será en este barrio, en la ubicación del antiguo Café Suizo, donde se levantaría la conocida alhóndiga Zaida de cristianos[134]. Aunque fue en época cristiana cuando este edificio tuvo su mayor esplendor como centro de la venta de aceite, miel, queso, higos, pasas y todo género de frutas, es posible afirmar, según los resultados obtenidos de la excavación arqueológica realizada en el lugar en el año 1992, que este edificio ya cumpliera una función similar en época islámica[135]. Rodríguez Aguilera defiende la existencia de un edificio construido entre los siglos XII-XIV de planta cuadrada y patio central, con funciones comerciales tanto por su configuración,

> «…con una planta que muestra la existencia de un gran recinto central empedrado y descubierto, rodeado de estancias, con pavimentos también empedrados, reproduciendo una estructura característica de un funduq, o centro en el que confluyen las actividades comerciales y al producción agrícola en la ciudad…»[136].

que se asemeja mucho a la de la alhóndiga conservada (el Corral de Carbón), como por su cercanía con una de las puertas de la ciudad, Bab al-Ramla.

En torno a este edificio en época cristiana se ha podido identificar no solo la ubicación de la pescadería[137] y la carnicería cristianas[138] (debido a la segregación que los Reyes Católicos implantaron en la ciudad, en los primeros años tras la conquista[139]), sino también otras dependencias como el matadero, identificado en una actuación

---

129 Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.*, pág. 29, núm. 50.

130 Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.*, pág. 30, núm. 51.

131 A. M. Gr., lib. 603, fol. 161v. Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 1341, núm. 2174.

132 A. M. Gr., lib. 603, fol. 163r- 167r. A. M. Gr., lib. 1292, fol. 10r- 10v.

133 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 161, núm. 3.

134 A. M. Gr., lib. 1292, fol. 21r.

135 «…se localizan niveles que corresponden a un momento de ocupación situados entre los siglos XII-XIV. El material cerámico recogido… parece indicarnos la existencia de niveles del siglo XII así como un nivel claro de ocupación en época nazarí». Encarnación Arroyo Pérez, Carmen Pérez Torres, Eduardo Fresneda Padilla, Manuel López López, José Manuel Peña Rodríguez, «Excavación arqueológica de urgencia en la alhóndiga Zaida en Puerta Real – Calle Mesones (Granada)». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992*, t. III, Cádiz, 1995, págs. 279-283, espec. pág. 283.

136 Ángel Rodríguez Aguilera, *Granada…, op. cit.,* pág. 151.

137 A. M. Gr., lib. 1292, fol. 23v (19 tiendas), 24r (casa del peso del pescado).

138 Manuel Gómez Moreno, *Guía…, op. cit.*, pág. 248.

139 «Son cambios que se transmiten a la propia organización urbana de la ciudad y empiezan a manifestarse a partir del año 1498 con tres acontecimientos significativos, al propuesta de segregación de Yuza de Mora y de Mohamed el Pequeñi, las pesquisas para la construcción de la nueva alhóndiga para cristianos por deseo expreso de los Reyes y la orden tajante de que se separen las actividades de unos y otros». Juan Cañavate Toribio, *Granada, de la madina…, op. cit.,* pág. 86 y 87.

arqueológica entre las calles Alhóndiga y Párraga[140], además de varias tiendas situadas en una placeta cercana a la mencionada alhóndiga Zaida[141].

Por último, mencionar el zoco semanal de Bab al-Masda (puerta situada en uno de los extremos de la calle de los herreros), conocido como suq al-hamis dado que se celebraba los jueves. Generalmente se acepta que los zocos extramuros son herencia o relacionados con los zocos rurales, tanto por su cadencia semanal, el carácter de lo que allí se vende como por quien lo vende. Son, todas ellas, características reunidas por este zoco.

A la hora de hablar de este zoco es necesario también tener en cuenta otros aspectos. El primero relacionado con la creación de almunias por parte de los reyes participando así en el comercio tanto de la ciudad como exterior. Sabemos que en el origen de la ciudad en el siglo XI, la parte llana de la ciudad estaba ocupada por almunias de propiedad real. Más exactamente existía una almunia cercana a la mezquita mayor perteneciente al rey Badis[142]. No es de extrañar que pese a la expansión de la madina, las almunias siguieran poblando los alrededores, ya extramuros y de propiedad privada. Relacionado con este aspecto de las almunias cercanas a la ciudad, sabemos que el nombre con el que se conocía la puerta de Bab al-Murdi (cercana a Bab al-Masda), aludía al propietario de una casa próxima[143]. Se desconoce el papel de este hombre, Aben Murdi[144], en la sociedad granadina nazarí, de modo que hasta que la investigación no avance en este ámbito, desconocemos la importancia que pudo haber ejercido esta casa y su propietario, tanto en el origen y configuración, como en la protección del propio zoco.

Otro aspecto interesante en este sentido y que también estaría relacionado con la época inicial de la ciudad es la ubicación de la musara, en las cercanías de la mencionada almunia de Badis. Según Bilal Sarr se trata de un espacio «destinado a los ejercicios ecuestres y esparcimiento público en las afueras de la ciudad. Era una zona en la que se realizaban alardes, entrenamientos militares, juegos de caballería como

---

140 Dolores Puerta Torralbo, «Actuación arqueológica de urgencia realizada en la calle Alhóndiga núm. 5 y Párraga núm. 6», *Anuario Arqueológico de Andalucía/* 1994 t. III, Sevilla, 1999, págs. 150-159, espec. pág. 158.

141 A. M. Gr., lib. 1292, fol. 9r- 9v.

142 Antonio Malpica, Luca Mattei, *La Madraza de Yusuf I…, op. cit.,* págs. 305-306.

143 «…pero G. Demombynes sugiere que la correcta lectura es Bab al-Murdi, Puerta de al-Murdi, y que tomó nombre de la mansión conocida por Dar al-Murdi, Casa de al-Murdi, que se encontraba en sus inmediaciones. Consta, en efecto, que a extramuros de Granada y como a trescientos metros más allá de sus murallas, en el centro de una línea imaginaria que corriera paralela con aquéllas, entre Bab al-Riha, de que me he ocupado antes, y Bab al-Masda, que sigue después, hubo una casa que se denominó de Ibn Murdi y que fue derribada a comienzos del siglo XVI para construir en su solar el actual monasterio de San Jerónimo». Luis Seco de Lucena Paredes, «Las puertas de la cerca de Granada en el siglo XIV», Al-Ándalus, VI (1942), págs. 438-458, espec. pág. 444 y 445. Antonio Malpica Cuello, «Las murallas de Granada», *Nuevos Paseos por Granada y sus contornos,* Granada, 1992, págs. 67-97, espec. págs. 84 y 85.

144 Ídem, Ibídem, pág. 84.

el polo, etc.»[145]. Este autor la ubica en Bibarrambla por alusiones en las memorias del rey Abd Allah[146]. Si este espacio estaba dedicado a todo tipo de actividades, podemos pensar que con motivo de alguno de estos acontecimientos se realizaba en dicho espacio algún mercado. Conocemos el caso de Córdoba en el que en determinadas festividades se realizaban mercados[147]. Sin embargo, en Granada sería demasiado aventurar sin una investigación más detallada.

En lo referente al zoco, también es interesante observar un caso semejante en Oriente, el de suq Bagdad, incluido dentro de una secuencia temporal de celebración de zocos que se celebran en Iraq, según Pedro Chalmeta:

> «No serían ferias puesto que no tenemos indicio alguno de que allí acudan concurrentes que no procedan del entorno inmediato. Cabe suponerlos con periodicidad semanal, aunque sean conocidos por el nombre de la localidad y no por el día de la semana en que se celebran. (…) No hay razón para pensar que este zoco semanal se extinguiese posteriormente. Muy al contrario, seguirá activo y prosperara hasta convertirse en el periférico suq al-Tulata de la capital abbasi; que no es más que el añejo suq Bagdad»[148].

En estos fragmentos podemos observar algunas características que pueden asemejarse e incluso coincidir con el suq- al hamis de Bab al-Masda. Al menos en época nazarí se trata de un zoco periférico, ya estuviera ubicado intramuros o extramuros de la capital del reino. Además, su propio nombre indica la cadencia semanal de su celebración, y en todo caso no es descartable el carácter rural al menos de este zoco en los primeros momentos; recordemos que en épocas precedentes, sobre todo la ziri, esta zona era una zona ocupada por huertas, ya que el núcleo urbano se encontraba en la colina del Albaicín, por lo que la posibilidad de un zoco semanal que abasteciera a los trabajadores de las mismas huertas se hace visible, aunque si bien en este momento solo sería una hipótesis a comprobar.

Zanaqat Ilbira

Zanaqat Ilbira era la arteria principal de madinat Garnata. Comunicaba una de las principales puertas de acceso a la ciudad (Bab Ilbira) con el centro religioso, civil y comercial. Su trazado coincide en gran parte con la actual calle Elvira. No pertene-

---

145 Bilal J. J. Sarr Marroco, *La Granada…, op. cit.,* pág. 214.

146 «Tenía el nuevo sultán [Badis] por costumbre salir a un lugar llamado Rambla [al-Ramla] a cuyo lado había una almunia con dos puertas, que era donde su padre Habus solía tener su consejo de gobierno. Los conjurados decidieron celebrar en la Ramla una carrera de caballos [mal'ab] y asesinar al soberano cuando saliese de la almunia». Évariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, *El siglo XI en 1.ª persona. Las «Memorias» de Abd Allah, último rey Zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Madrid, 2009, pág. 120.

147 Eduardo Manzano Moreno, *Conquistadores, emires y califas,* Barcelona, 2006, pág. 417.

148 Pedro Chalmeta, *El zoco medieval…, op. cit.,* págs. 199 y 200.

cía a ningún barrio concreto, si bien comenzaba en el barrio de la puerta de Elvira y terminada en al-Hattabin, en su transcurso también se encontraba barrios como el Cenete, o los especieros.

Referencias a tiendas situadas en esta calle encontramos en todos los documentos consultados: bienes habices[149], bienes de la hagüela[150], bienes propios[151] y en los protocolos notariales[152]. Además de estas tiendas encontramos una alhóndiga[153], una carnicería[154] y un horno de cocer pan[155]. Gómez Moreno nos indica que en esta calle se situaban en los siglos XVI y XVII los escultores y entalladores[156]. Por su parte Seco de Lucena Paredes menciona un adarve del Yeso en las cercanías de esta calle Elvira[157]. Por último, no podemos dejar de mencionar el zoco de carácter permanente[158] que se desarrollaba en el entorno de puerta Elvira relacionado con la venta de productos procedentes de la cercana vega granadina.

Bab al-Bunud

Bab al-Bunud o puerta de los estandartes es una de las puertas existentes en el hisn Garnata y por lo tanto una de las más antiguas de la ciudad. En el entorno de esta puerta, más exactamente en el interior[159] de la misma, encontramos un zoco en época nazarí. Desconocemos si el origen de dicho zoco se encuentra en ese primitivo hisn garnata o se produjo en momentos posteriores. Lo que si podemos asegurar es que al final del período nazarí y comienzos del cristiano existía lo que podemos calificar como un zoco de barrio.

Este zoco se centraba en la plaza de dicha puerta, como así lo corroboran las diferentes referencias que encontramos tanto en los bienes habices[160] como en los

---

149 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 36, núm. 63 y 64; pág. 77, núm. 9; pág. 79, núm. 26; pág. 85, núm. 75; pág. 87, núm. 79; pág. 90, núm. 1; pág. 91, núm. 6; pág. 135, núm. 14. Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.*, pág. 20, núm. 22; pág.21, núm. 24-26; pág. 22, núm. 29; pág. 47, núm. 107. Adelina Romero Martínez, «Documentación…», art. cit., pág. 845, núm. 38 y 39; pág. 855, núm. 40.

150 A. M. Gr., lib. 603, fol. 325r-326r.

151 A. M. Gr., lib. 1292, fol. 30r, 30v, 31r, 32r, 34r, 34v, 35r, 35v, -v, 36r, 36v, 37v.

152 Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 186, núm. 281; pág. 187, núm. 282; pág. 299, núm. 455; pág. 750, núm. 1189.

153 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 137, núm. 392.

154 A. M. Gr., lib. 1292, fol. 60v.

155 Adelina Romero Martínez, «Documentación…», art. cit., pág. 855, núm. 41.

156 Manuel Gómez Moreno, *Guía…, op. cit.*, pág. 316.

157 Luis Seco de Lucena Paredes, *La Granada…, op. cit.,* pág. 55.

158 Ídem, Ibídem, pág. 32.

159 «entrando por la puerta de la plaza de Vivalbonud». M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 74, núm. 199.

160 Ídem, Ibídem, pág. 73, núm. 194-197; pág. 74, núm. 199; pág. 96, núm. 263-265; pág. 97, núm. 269; pág. 99, núm. 273.

bienes propios[161]. Sobre las actividades desarrolladas en esta plaza las referencias son escasas, encontrando tan solo la existencia de herreros[162], una carnicería[163] y una tienda dedicada a la elaboración de buñuelos[164]. Este zoco se extendía por dos espacios más:

- Al otro lado de la puerta[165], donde encontramos tiendas donde se vende pescado[166] y carbón[167]. Con respecto a este último producto, el carbón, parece ser que también se vendía en la plaza ya mencionada, según los protocolos notariales «una tienda situada en la plaza de Bibalbonud, lindando con la azaquifa del Carbón, donde está el peso»[168].
- Una calle que subía desde San Juan de los Reyes a esta plaza[169].

EL ALBAICÍN

Cerramos este trabajo dedicado a los barrios comerciales con una mención expresa al Albaicín. Allí hemos localizado un importante zoco de la ciudad nazarí. Desconocemos el origen del mismo, no sabemos si ya existía antes de la formación del primitivo barrio o si surgió posteriormente, cuando ya estaba formado y funcionaba como un zoco de barrio más. Lo que si conocemos es el espacio que ocupaba en los primeros años tras la conquista y que fácilmente puede extenderse a los últimos tiempos nazaríes. Entendemos que el mercado desarrollado en el Albaicín tuviera una importancia mayor a la de un zoco de barrio, no ya solo por la extensión, sino también por la variedad de actividades comerciales y artesanales que allí se desarrollaban.

Este zoco, situado entre bab al-Ziyada y lo que en época cristiana se conocería como Iglesia de San Salvador, dispondría de los siguientes espacios:

- Rahbat bab al-Ziyada o plaza del Albaicín: en esta plaza encontramos que se desarrollaban actividades como carnicerías[170](las cuales como veremos se extendían por una de las calles que salían de esta plaza), pescaderías[171], así

---

161 A. M. Gr., lib. 1292, fol. 45r, 45v, 46r, 46v, 47r.

162 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 73, núm. 196.

163 A. M. Gr., lib. 1292, fol. 46r.

164 Adelina Romero Martínez, «Documentación…», art. cit., pág. 854, núm. 36.

165 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 162, núm. 3.

166 «alinda por la una parte con tienda del pescado» Ídem, Ibídem, pág. 162, núm. 1.

167 «Es la tienda donde se vende carbón» Ídem, Ibídem, pág. 162, núm. 2.

168 Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág. 726, núm. 1147.

169 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 71, núm. 187 y 188; pág. 72, núm. 190, 192 y 193.

170 «junto con la carnicería de la plaza del Albaicín» M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Habices…, op. cit.,* pág. 167, núm. 44.

171 «cerca del baño de uender el pescado» Ídem, Ibídem, pág. 182, núm. 1; «linde de tienda donde se bende el pescado» pág. 185, núm. 29 y 30.

como una tienda de buñuelos[172]. Disponemos de otras referencias para las que, sin embargo, desconocemos la actividad realizada en ellas[173].

- La calle que une la plaza del Albaicín con la plaza del Salvador, es decir, la actual calle Panaderos, en los bienes habices recibe diferentes nombres: «la calle principal del albayzín»[174], «calle principal de San Salvador»[175], «calle Real de San Salvador»[176]. Ante estas diferentes nomenclaturas podemos pensar que se trata de diferentes vías pero hay un hecho que se repite en las tres referencias citadas, y es que sitúan a los carniceros en dicha calle. Así vemos como esta actividad ocupaba también parte de la calle y no solo se centraba en la plaza. Es más, es posible que las referencias de la calle de los carniceros que encontramos en los bienes habices[177] y en los bienes propios[178] se refiera a esta calle, lo que nos sirve también como indicador de la importancia de dicha actividad en este zoco. En la misma calle y gracias de nuevo a la mención de los carniceros en los bienes habices (aunque en este caso aparece como carnicerías), podemos situar otra actividad, la de los herreros[179]. También encontramos al igual que en el caso de la plaza del Albaicín menciones a otras tiendas situadas en esta calle[180].
- Plaza de San Salvador. Sobre este último espacio encontramos numerosas noticias, si bien y tal como pasaba en el caso anterior, referido con diferentes nomenclaturas, plaza de Sant Salvador»[181], y enfrente de la puerta principal de San Salvador[182]. En cuanto a las actividades desarrolladas en estas tiendas son pocas las referencias que tenemos. En los casos más interesantes se nos habla de tiendas y de una alhóndiga «donde están los hazedores»[183], «una tienda donde se cueza el trigo»[184] y una «taberna en que se amasa dicho pan»[185].

---

172 «que era de los buñuelos» Ídem, Ibídem, pág. 167, núm. 39; «linde de tienda de los buñuelos» pág. 220, núm. 4.

173 Ídem, Ibídem, pág. 167, núm. 40-43; pág. 168, núm. 48-50; pág. 185, núm. 28 y 31; pág. 193, núm. 3; pág. 198, núm. 6; pág. 207, núm. 1; pág. 212, núm. 1. Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 75, núm. 201.

174 Ídem, Íbídem, pág. 111, núm. 314.

175 Ídem, Ibídem, pág. 114, núm. 324.

176 Ídem, ibídem, pág. 115, núm. 325.

177 Ídem, Ibídem, pág. 141, núm. 410.

178 A. M. Gr., lib. 1292, fol. 50r.

179 «en la misma calle bajo las carnicerías en la hazera de los herreros» M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 115, núm.327.

180 Ídem, Ibídem, pág. 115, núm. 326; pág. 116, núm. 329.

181 Ídem, *Habices…, op. cit.,* pág. 163, núm. 10; pág. 198, núm. 8.

182 Ídem, Ibídem, pág. 164, núm. 13; pág. 165, núm. 26, pág. 178, núm. 2, pág. 179, núm. 16 y 18; pág. 193, núm. 2. Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 116, núm. 328. A. M. Gr., lib. 1292, fol. 49v.

183 Ídem, *Habices…, op. cit.,* pág. 164, núm. 12 y 13.

184 Ídem, Ibídem, pág. 163, núm. 9.

185 Ídem, Ibídem, pág. 164, núm. 12.

Siendo estos tres espacios identificados como los principales ámbitos en que se desarrolla el zoco del Albaicín encontramos que en las calles que aquí desembocan se localizan también otras tiendas. Es el caso de la denominada calle del baño, actual calle del Agua[186]. También se realizan otras actividades en espacios anexos, como la de los tintoreros[187], al parecer situados en la calle espaldas del mencionado baño «en el sitio de los tintoreros de el Albaizín, como se baja de la alacaba a la mano derecha, lindando por las espaldas con el baño»[188]. En esta misma calle encontramos una alhóndiga de la cal[189]. Otra actividad identificada en las cercanías de este zoco son los alpargateros del Albaicín[190]. Sobre la calle de la Alacaba, que subía al Albaicín desde puerta Elvira, encontramos numerosas referencias a tiendas[191], entre las que destaca una ollería[192], y una alhóndiga de espadadores al comienzo de la misma[193].

Así mismo se han identificado varios hornos, aunque no podamos concretar la ubicación de los mismos[194] y un centro alfarero en el entorno de la puerta de Fajalauza, localizado en unas excavaciones en los años 80[195].

CONCLUSIONES

Queremos cerrar este trabajo inicial observando ciertas cuestiones, que podrían vincularse a la organización urbana de la ciudad de Granada en época medieval. En primer lugar, queremos destacar una coincidencia. Si observamos el Albaicín y el zoco que allí se desarrollaba, podemos ver cómo lo hacía en torno a dos plazas (plaza del Albaicín y plaza de San Salvador), unidas ambas por una calle (calle principal del Albaicín o de San Salvador, actual calle Panaderos). Este es el núcleo central del

---

186 Ídem, Ibídem, pág. 168, núm. 51, 53 y 57; pág. 204, núm. 1-3; pág. 205, núm. 4 y 5. Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 118, núm. 336, pág. 119, núm. 337 y 338. A. M. Gr., lib. 1292, fol. 50v.

187 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 118, núm. 335; pág. 129, núm. 367 y 368, pág. 130, núm. 370-372; pág. 131, núm. 373 y 374. A. M. Gr., lib. 1292, fol. 51v.

188 M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 118, núm. 334

189 Ídem, Ibídem, pág. 75, núm. 202.

190 Ídem, Ibídem, pág. 131, núm. 375.

191 A. M. Gr., lib. 1292, fol. 38r, 38v, 42r, 42v, 43r, 43v, 44r, 44v. M.ª del Carmen Villanueva Rico, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 137, núm. 393; pág. 138, núm. 394-396; pág. 139, núm. 399-401; pág. 140, núm. 403-405.

192 Ídem, Ibídem, pág. 140, núm. 402.

193 Ídem, Ibídem, pág. 136, núm. 390.

194 Horno del Yeso Ídem, *Habices…, op. cit.,* pág. 169, núm. 58; pág. 212, núm. 3. Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 126, núm. 358. Horno Hidid, Ídem, *Habices…, op. cit.,* pág. 174, núm. 111. Horno Alhofra, Ídem, Ibídem pág. 174, núm. 112. Horno Nuebo del Albaezín, Ídem, Ibídem, pág. 205, núm. 6. Horno gidid del albaicín, Ídem, *Casas, mezquitas…, op. cit.,* pág. 120, núm. 342. Horno Sant Salvador, Juan María de la Obra Sierra, *Catalogo de protocolos…, op. cit.*, pág.146, núm. 10; pág. 154, núm. 13. Horno de San Cristóbal, Ídem, Ibídem, pág. 980, núm. 1570.

195 M.ª Auxiliadora Moreno Onorato y Valentina Mérida González, «Intervención arqueológica…», art. cit., pág. 223.

zoco el cual se complementa con varias calles que a él confluyen y en las que también encontramos más tiendas y talleres. Si ahora nos trasladamos al zoco ubicado en la parte baja de la ciudad, en el centro de la medina nazarí, podemos observar de nuevo cómo este esquema vuelve a repetirse en esta ocasión las plazas son rahbat bib al-ramla y al-hattabin unidas ambas por la larga y comercial zanaqat al-Saqattin. En este caso, el esquema se complica mucho más, ya que hay que tener en cuenta la Alcaicería, así como la unión a través de Darb al- Qata de zanaqat al-Saqqatin con la plaza de la Mezquita Mayor.

La última consideración que queremos hacer tiene que ver con nuestra percepción del comercio como elemento a tener en cuenta en la configuración urbana, posiblemente de importancia mayor que la señalada hasta el momento. Bilal Sarr ubica la musara de época zirí en el espacio que más adelante ocuparía el centro comercial nazarí, es decir, la alcaicería, calle zacatín, plaza bib-rambla y el barrio del mismo nombre. Nosotros queremos dar un paso más allá y vincular esa identificación con una posible evolución y desarrollo comercial de la zona. Diversas razones nos llevan a este plantemiento; la ubicación de la Mezquita Mayor en el espacio llano de la ciudad conlleva un desarrollo urbano, especialmente comercial amparado en la protección de la mencionada mezquita; sabemos que el área llana de la ciudad estaba ocupada por huertas y almunias. Si el espacio de la musara estaba vacío es posible que el desarrollo comercial se dirigiera hacía esa zona; y por último, la existencia de un zoco semanal (el desarrollado en Bab al-Masda) en época nazarí como posible recuerdo del mercado celebrado ocasionalmente en el mencionado espacio. En definitiva, y si tenemos como primer elemento para urbanizar todo este espacio la Mezquita Mayor, ¿qué papel jugo el zoco que se fue desarrollando a su alrededor en dicha urbanización?

Una pregunta similar podemos realizar en el caso del mencionado (y que hemos denominado) como zoco del Albaicín. Para aclarar el origen de este zoco y su evolución es necesario fijarnos un momento en el mercado ubicado en Bab Ilbira. Se trata de un zoco extramuros, situado en una de las principales puertas de la ciudad y cercano al cementerio de la ciudad. Volvamos ahora a la ubicación del zoco del Albaicín, pero no en época nazarí donde lo encontramos totalmente desarrollado, sino antes, en un momento previo a la urbanización del barrio, es decir, en los siglos VIII- XI. Observaremos que la muralla zirí contaba con una puerta cercana a Bab al-Ziyada (abierta posteriormente), se trata de Bab al-Qastar. Extramuros de esta puerta, en torno a la actual calle Paanaderos se ha localizado y excavado una importante necrópolis utilizada durante estos siglos. Comparando ambos ejemplos vemos varias similitudes, ¿es posible que en Bab al-Qastar hubiera un zoco de características similares al conocido en Bab Ilbira en el período nazarí?, si así es, ¿cómo afectó al desarrollo y configuración de este espacio? La investigación aun no se ha desarrollado lo suficiente en este aspecto como para realizar una afirmación rotunda, pero sí que es posible el plantear la hipótesis del desarrollo económico (comercial y artesanal en particular) como elemento relevante para explicar las causas del crecimiento, que también se podría valorar, pero desde luego si para interpretar la configuración urbana.